

**E**ste libro es el resultado de un primer esfuerzo colectivo llevado a cabo en nuestro Departamento en el ámbito editorial.\* Polítólogos, sociólogos y psicólogos sociales participaron en él con sus reflexiones en el campo de la teoría y de la investigación documental o empírica, poniendo al descubierto un universo analítico rico en vetas y sugerencias. Este esfuerzo inicial indica que podemos afrontar con seguridad una nueva etapa, en la cual la difusión de nuestros conocimientos encuentre respuestas adecuadas a través de una vía editorial propia. La prontitud y el entusiasmo con que los profesores respondieron a los primeros intentos de una propuesta de este tipo —entregando en plazos exiguos un material copioso y fecundo— son factores que avalan nuestra potencialidad en este terreno y refuerzan nuestra decisión por darle continuidad.

No podría dejar de referirme, en este contexto, a la colaboración entusiasta de aquellos profesores que conformaron nuestro primer Consejo Editorial, y que, como tal, debieron destinar al Departamento, generosamente, un tiempo suplementario de trabajo para la revisión y análisis del material que ahora publicamos.

POLIS recoge las aportaciones más recientes de nuestros profesores, y su propósito es renovarse anualmente. De su lectura

\* El Departamento de Sociología de la UAM-I está a la fecha constituido por las Licenciaturas en Sociología, Ciencia Política y Psicología Social, por la Maestría en Sociología del Trabajo y por tres áreas de investigación: Clases y Reproducción Social, Procesos Psicosociales de los Fenómenos Colectivos y Estudios Rurales y Urbanos.

emerge un perfil temático, teórico y metodológico múltiple, indicativo de la amplitud de nuestro campo de reflexión así como de la libertad de elección en lo que atañe a objetos de estudio y abordajes. En este sentido, cabe resaltar que este Anuario no pretendió ceñirse a una homogeneidad temática, sino que se abrió a las propuestas de los autores reflejando los tiempos y perfiles propios de cada proyecto de investigación. Así es como se entrelazan aquí ensayos de índole teórica con otros donde predomina el tono histórico o coyuntural. Finalmente, el enfoque interdisciplinario en el tratamiento de temas afines, emanado de la colaboración de especialistas con formaciones distintas, completa y enriquece esta panorámica de nuestro espectro analítico.

El perfil diversificado que aquí mencionamos no fue obstáculo, sin embargo, para que pudiéramos avanzar hacia el agrupamiento temático. Cuatro grandes apartados conforman nuestra publicación: *Política y Democracia, Trabajo y Ciudad, Agro y Sociedad, y Teoría y Metodología*.

En la primera sección, politólogos y psicólogos sociales nos hablan del fenómeno político, con contribuciones que van de lo teórico al análisis concreto de la coyuntura y la historia. A la preocupación de Gustavo Emmerich por dilucidar los orígenes y caracteres substantivos de la política como ciencia —orientada al estudio de la realidad efectiva del poder y los hechos políticos—, le sigue la reflexión de César Cisneros Puebla sobre los escenarios constitutivos de la civilidad democrática y de la cultura política, en especial en momentos de transición política. Manuel González Navarro, a su vez, realiza un estudio sobre la propaganda política, sus espacios, características y simbolismo. El artículo “Elementos para el análisis político del nuevo código electoral”, de Leonardo Valdés, nos traslada a la instancia coyuntural, al estudiar los efectos de la nueva normatividad electoral en los escenarios políticos actuales de México. Concluye esta sección el trabajo de Pedro Castro titulado “El mito racial en la guerra norteamericana contra México”, donde, a través del referente histórico del conflicto decimonónico, se busca explicar las raíces y contenido de la mitología racial estadounidense en contra del pueblo mexicano.

El segundo apartado nos coloca ante la problemática emanada del contexto laboral y urbano. En los primeros tres artículos el sujeto es la clase obrera, enfrentada a configuraciones políticas y económicas específicas. El ensayo “Estado social y clase obrera: la experiencia del *New Deal*”, de Javier Melgoza, plantea reflexiones

interesantes sobre las determinantes básicas del Estado social, añadiendo a las ya clásicas interpretaciones la idea de que la modernización de los procesos productivos influyó de forma definitoria sobre la configuración de la nueva forma estatal y los pactos que de ella se derivan. A continuación, el artículo de Pablo Javier Becerra, "Industria y clase obrera. Los años de la crisis: 1970-1986", estudia el impacto de las transformaciones ocurridas en la estructura industrial mexicana sobre la conformación del sector obrero, dejando entrever algunas pautas del comportamiento sindical durante el periodo señalado. El ensayo de Max Ortega se ubica, a su vez, en la coyuntura presente, y busca dar cuenta del intento gubernamental por reorientar sus políticas hacia la CTM en la búsqueda por implantar un nuevo modelo sindical de corte neocorporativo, más acorde con las estrategias de modernización en curso. La temática de la migración campo-ciudad aparece en un estudio estadístico que realizan Carmen Mier y Terán y Rosa Obdulia González sobre la condición ocupacional de un grupo de mujeres migrantes de áreas rurales a la ciudad de México y los efectos psicosociales que de ello derivan. Concluye esta sección el artículo de Mario Bassols "La marginalidad urbana: una teoría olvidada", en el cual se busca rescatar, para el debate teórico sobre este fenómeno, una propuesta alternativa de análisis que estaría centrada en el estudio de las estrategias de sobrevivencia urbana, misma que podría orientar investigaciones ulteriores.

La sección III, *Campo y Sociedad*, inicia con un artículo de mi autoría, en el cual se aborda la problemática de la crisis del sector rural en su actual configuración. A las limitantes estructurales del campo mexicano, agravadas por un modelo productivo que desalienta la producción campesina, se agregan en los años ochenta las desventajas de las políticas de austeridad y apertura comercial, lo que lanza al sector a una situación de deterioro sin precedentes. En el siguiente ensayo, Telésforo Nava, partiendo de una caracterización de las formas de tenencia en México, se aboca a un esbozo detallado del desarrollo histórico de la propiedad privada en el campo, desde su surgimiento hasta su consolidación posrevolucionaria. También desde una perspectiva histórica, Aquiles Chihu, en un ensayo dedicado al análisis del proceso social que acompañó a la modernización de las haciendas azucareras en Morelos a principios de siglo, esboza los contornos sociales del movimiento zapatista, contrastándolo con otros perfiles revolucionarios del momento. Finalizando esta sección aparece el ensayo de Jorge Fuentes "La

relación campo-ciudad en el joven Marx”, donde destaca la perspectiva de este autor en lo relativo al eje agrario-urbano en un momento histórico en el cual la configuración política prusiana, pese a ostentar un nítido perfil burgués, se asentaba sobre un contexto social agrario de raigambre feudal.

En el apartado final se presentan ensayos que se insertan en el ámbito de las preocupaciones teórico-metodológicas. La sección comienza con las reflexiones de Mercedes de Vega en torno a la problemática epistemológica que deriva del proceso de conocimiento sociohistórico, apuntando hacia propuestas alternativas de acercamiento al mismo. Le sigue el artículo de Joseph Ferraro, con consideraciones interesantes sobre el problema de humanismo en la obra del Marx maduro; el autor defiende esta perspectiva en contra de la postura de autores que como Althusser y otros, la niegan.

A continuación, una serie de ensayos se ocupan de temas y propuestas de reflexión en torno a la psicología social. Dentro de este encuadre se sitúa el artículo de Angélica Bautista “La comunicación intersubjetiva como proceso generador de cultura”, en el cual se considera como modelo adecuado en comunicación para el abordaje del fenómeno de la generación cultural aquel que incluya tanto elementos de corte racional-lingüístico como otros de orden afectivo-imaginativo: la exclusión de unos u otros no permite más que un acercamiento parcial al objeto de estudio. El trabajo de Joel Vásquez Ortega busca a su vez dilucidar los orígenes, la configuración, tendencias y recorridos teórico-metodológicos de la psicología social en su proceso de consolidación como disciplina al interior de las ciencias sociales. En el artículo “La psicología social en la perspectiva durkheimiana”, Javier Uribe y Teresa Acosta resaltan la preocupación por destacar en la obra del autor clásico los elementos propios de esta disciplina —por lo general eclipsados frente al peso del paradigma sociológico— al considerar que constituyen un referente obligado en el abordaje de la teoría de la representación social. Por otra parte, José Octavio Nateras reflexiona ampliamente sobre las manifestaciones del fenómeno de la “incapacidad o indefensión aprendida”, trasladándolo de su espacio inicial, el laboratorio, donde interactúan individuos, a un contexto social más amplio y complejo, mismo que puede escenificarse en situaciones concretas de la realidad mexicana.

En el último ensayo, Miguel Angel Aguilar plantea diversas formas de pensar la ciudad desde la óptica de la psicología social,

poniendo de manifiesto la propuesta de construir una psicología específica para este sector a partir de escenarios como la memoria urbana, los procesos de significación y la apropiación del espacio.

Por último, y para concluir esta presentación, deseo reiterar la esperanza de que nuestra publicación cumpla con los fines de divulgación que esbozamos anteriormente y que, como tal, sirva de aproximación y enlace con otros estudiosos de las ciencias sociales en nuestro país.

*Magda Fritscher*  
Noviembre de 1990